

La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934*

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

LA expansión de los partidos comunistas en Centroamérica fue posterior a 1920. El primer partido que se fundó fue el guatemalteco (1923), al que le siguieron el hondureño (1927), el salvadoreño (1930), el costarricense (1931) y el nicaragüense (1931-1934). La fundación de tales organizaciones se adelantó al inicio de la crisis económica de 1930, o coincidió con tal crisis, en cuyo contexto los militares iniciaron largas dictaduras en todo el istmo, con excepción de Costa Rica: Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944), Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Tiburcio Carías en Honduras (1933-1949) y Anastasio Somoza García en Nicaragua (1936-1956). El descontento social asociado con la crisis condujo a una represión fulminante y brutal de los comunistas guatemaltecos y salvadoreños, y más moderada y paulatina de los hondureños y nicaragüenses¹.

La izquierda costarricense, después de una breve exclusión electoral que estuvo en vigor entre junio de 1931 y septiembre de 1932, fue la única que logró permanecer como una organización legal: tras cambiar su nombre a Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), pudo insertarse en el sistema político y competir de manera sistemática en los comicios del período 1932-1948². La exitosa inserción de este

* La investigación de base para este artículo fue realizada en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

¹ Arturo Taracena, «El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, 15: 1 (1989), págs. 49-63; Erik Ching, «In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador», *The Americas*, 55: 2 (October, 1998), págs. 204-239; Darío A. Euraque, *Reinterpreting the Banana Republic: Region and State in Honduras, 1870-1872*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1996, págs. 37-38; Gustavo Gutiérrez, «Historia del movimiento obrero en Nicaragua», *Cuadernos Centroamericanos de Historia*, Managua, núm. 2 (mayo-agosto, 1988), págs. 87-88.

² El Poder Ejecutivo, en julio de 1931, denegó la solicitud de inscripción electo-

partido fue facilitada porque, a diferencia de los otros países de Centroamérica, en Costa Rica prevaleció, desde el siglo XIX, una tendencia a enfrentar los conflictos sociales por vías que privilegiaban la búsqueda de acuerdos institucionales. Los propios comunistas, una vez que empezaron a ocupar puestos en las municipalidades y en el Congreso, contribuyeron a reforzar esta línea reformista, al convertirse en los principales promotores del cambio social mediante la modificación de la legislación vigente.

La primera experiencia electoral del BOC fue en la votación municipal de diciembre de 1932³, en la cual capturó dos puestos en el concejo de San José, principal ciudad y capital de Costa Rica. La estrategia de la izquierda de atraerse el apoyo de los desocupados, cuyas filas se expandían a medida que se profundizaba el impacto de la crisis económica mundial⁴, la condujo a un conflicto creciente con las autoridades, que culminó en un choque entre trabajadores y policías el 22 de mayo de 1933. La represión posterior, sin embargo, fue moderada y el BOC sobrevivió como un partido legal y, según Manuel Caballero, el principal de su tipo en Centroamérica y uno de los más exitosos del continente⁵.

Las investigaciones sobre el Partido Comunista de Costa Rica, en el período anterior a 1950, pueden dividirse en cuatro grupos: las que versan sobre intelectuales y líderes, como Manuel Mora, Carlos Luis Fallas, Rómulo Betancourt, Carlos Luis Sáenz y Carmen Lyra⁶; las que examinan el papel jugado por la izquierda en las lu-

ral presentada por los comunistas, por lo cual estos últimos apelaron al Congreso, el cual confirmó el rechazo el 7 de octubre; casi un año después, sin embargo, y con el apoyo tácito de Ricardo Jiménez, la izquierda logró inscribirse, al cambiar el nombre del partido. Iván Molina Jiménez, «De la ilegalización a la inserción política. El Partido Comunista de Costa Rica y la elección municipal de 1932», *Revista del Colegio de San Luis*, San Luis Potosí (en prensa).

³ La ley electoral de 1927 establecía que los comicios municipales (a efectuarse en diciembre) no coincidirían con los presidenciales ni legislativos (a verificarse en febrero), disposición que se modificó a partir de 1934, cuando la escogencia de los regidores empezó a realizarse conjuntamente con las otras votaciones. Costa Rica, «Ley de elecciones». *Colección de leyes y decretos*, 2.º semestre. Año de 1927 (San José, Imprenta Nacional, 1928), pág. 183.

⁴ Victor Bulmer Thomas, *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, Banco Interamericano de Integración Económica, 1989, págs. 62-72; Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1984, págs. 75-132.

⁵ Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern 1919-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pág. 53.

⁶ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense*, Heredia, EFUNA, 1996; Marielos Aguilar, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*, San José,

chas sociales de las décadas de 1930 y 1940⁷; las que analizan la alianza entre los comunistas, el Republicano Nacional y la Iglesia católica en 1943, y el conflicto político posterior que culminó en la guerra civil de 1948, luego de la cual el Partido Comunista fue ilegalizado⁸; y las que tratan específicamente sobre el origen intelectual del Partido, sus primeras actividades, su discurso público y la participación femenina⁹.

El estudio del Partido, en la mayoría de los trabajos existentes, ha sido emprendido en función de contextualizar a figuras como las ya indicadas o de comprender mejor eventos (por ejemplo, la huelga bananera de 1934) o procesos específicos (como la polari-

Editorial Porvenir, 1983; Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)*, San José, Editorial Costa Rica, 1994; Francisco Zúñiga, *Carlos Luis Sáenz: el escritor, el educador y el revolucionario*, San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1991; Iván Molina Jiménez, «Un pasado comunista por recuperar: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930», en Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas, *Ensayos políticos*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, págs. 9-66.

⁷ Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Costa Rica, 1980, págs. 211-253; Emel Sibaja, «Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica», Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983; Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971*, San José, Editorial Porvenir, 1989, págs. 15-40; Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996, págs. 235-258.

⁸ Oscar Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*, San José, Editorial Costa Rica, 1969; John Patrick Bell, *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*, San José, EDUCA, 1976; Jacobo Schifter, *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica*, San José, EDUCA, 1979; Manuel Rojas Bolaños, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, San José, Editorial Porvenir, 1980; Gustavo Soto Valverde, *La Iglesia costarricense y la cuestión social: antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-43*, San José, EUNED, 1985; Gerardo Contreras y José Manuel Cerdas, *Los años 40: historia de una política de alianzas*, San José, Editorial Porvenir, 1988; Víctor Hugo Acuña, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949*, San José, EUNED, 1992; Fabrice Lehoucq, «The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective», Ph. D., Duke University, 1992; Eugene D. Miller, *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*, Armonk, M. E. Sharpe, 1996.

⁹ Vladimir de la Cruz, «El primer congreso del Partido Comunista de Costa Rica», *Estudios Sociales Centroamericanos*, San José, núm. 27 (setiembre-diciembre, 1980), págs. 25-63; Víctor Hugo Acuña, «Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)», Ponencia, Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996, págs. 1-19; Rosalila Herrera, «Maestras y militancia comunista en la Costa Rica de los años 30», en Eugenia Rodríguez Sáenz (ed.), *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, págs. 131-146.

zación política ocurrida en la década de 1940). El énfasis en tales temas ha supuesto que el examen de la dinámica electoral del Partido fuera prácticamente descartado. El análisis de sus resultados en las urnas evidencia, sin embargo, que lo electoral, lejos de ser una dimensión secundaria o marginal, se constituyó en el eje fundamental del BOC, en torno del cual se articularon las actividades sindicales y editoriales.

El propósito de este artículo es precisamente investigar a fondo esa dimensión electoral a partir de una experiencia específica: la elección legislativa y municipal de febrero de 1934 (comicios de medio período)¹⁰, en la cual el BOC logró, en términos del número de puestos que ganó, su mejor desempeño durante la década de 1930, por lo cual dicho resultado contribuyó a consolidar su inserción política. La clave del éxito logrado en 1934 fueron tres factores institucionales no considerados en los estudios existentes: primero, un presidente de la república, Ricardo Jiménez, que durante su tercera administración (1932-1936) fue un decidido defensor de la inclusión política de la izquierda; segundo, una dinámica electoral caracterizada por la baja asistencia a las urnas en los comicios de medio período; y tercero, un sistema de adjudicación de puestos legislativos y municipales que, cuando se basaba en el método proporcional, era decisivamente afectado por el porcentaje de abstencionismo.

1. UN PARTIDO CAUTELOSO

Los dos puestos que el BOC alcanzó en el municipio de San José, en diciembre de 1932, fueron la base de una ambiciosa estrategia que combinaba su quehacer sindical, electoral y editorial. La lucha de los regidores comunistas a favor de los sectores populares y en contra de la corrupción empezó a ser ampliamente destacada en el periódico del Partido, *Trabajo*, con el fin de resaltar el compromiso de la izquierda con los trabajadores¹¹. La propaganda fue facilitada porque ese medio pasó de una circulación mensual a una semanal, variación de la que se apresuró a informar, en mayo de 1933, el ministro de Estados Unidos en San José, Charles C. Eberhardt:

¹⁰ La ley electoral de 1927 establecía comicios de medio período para renovar la mitad del Congreso dos años después de las votaciones generales. Costa Rica, «Ley de elecciones», págs. 181-182.

¹¹ Véase, por ejemplo, *Trabajo*, 7 de enero de 1933, págs. 1-3.

TRABAJO, el periódico semanal del Partido Comunista, esta siendo publicado de manera regular y ahora circula más libremente. El periódico es más abierto que antes sobre cuestiones de política local puesto que el Partido fue capaz de elegir a dos de sus miembros al concejo de San José en las elecciones de diciembre último, y a las variadas actividades de sus regidores en nombre de las clases trabajadoras les es dada mucha publicidad¹².

La promoción sistemática del desempeño de los regidores Adolfo Braña (de origen español) y Guillermo Fernández fue combinada con la crítica al gobierno de Ricardo Jiménez y la apertura de *Trabajo* a variadas denuncias sobre las condiciones laborales y de vida de los trabajadores urbanos y rurales. El Partido, a la vez, se esforzó por informar sobre su crecimiento y el quehacer de sus células, en tanto mantenía una práctica moderada, al extremo que, entre enero y abril de 1933, no organizó ninguna manifestación. La cautela fue evidente durante el conflicto por derogar una ley de diciembre de 1928 que prohibía la jornada nocturna en las panaderías, tema que entonces se discutía en el Congreso. La dirigencia comunista, aunque se identificó con la lucha por defender tal disposición y aplicarla plenamente, se limitó a expresar el 19 de marzo:

... los trabajadores de San José, de todos los ramos, en un solo gesto de viril solidaridad clasista, deben ir a las barras del Congreso. Deben ir a impedir, a todo trance y con todos los medios, que ese monstruoso dictamen cristalice en ley. Al ayudar a los compañeros panaderos en la lucha por la defensa de su salud, y por la mejora de sus salarios; al ayudar a combatir por la ley de trabajo diurno, libran una batalla contra los patrones y contra la clase capitalista¹³.

Los líderes de izquierda, lejos de llamar a la huelga o a la movilización callejera, se esforzaron por encauzar legalmente la lucha de los trabajadores y centrarla en el logro de un objetivo institucional. El enfoque dado al conflicto de los panaderos no fue una excepción: la manifestación con que se conmemoró el primero de mayo de 1933 tenía por fin «luchar por la implantación de la Ley de Salario Mínimo y por la de Ayuda a los Desocupados, elaboradas por el Partido Comunista y archivadas por el Congreso...»¹⁴. El afán por

¹² United States National Archives. Decimal Files (en adelante USNA.D.F.). «Communist activities Costa Rica». 818.00B/48 (Marzo, 29, 1933), págs. 1-2.

¹³ *Trabajo*, 19 de marzo de 1933, pág. 1.

¹⁴ *Trabajo*, 23 de abril de 1933, pág. 1.

evitar cualquier desorden, controlar a eventuales agentes provocadores y disciplinar a los militantes y simpatizantes, condujo al comité organizador a advertir:

... no se consentirá a ningún individuo en estado de ebriedad; y que un Comité de Vigilancia cuidará de que no se altere la disciplina de la manifestación. Ese comité tiene plenos poderes e instrucciones para proceder sin contemplaciones¹⁵.

La presencia comunista en el desfile del primero de mayo fue debidamente captada por Eberhardt, quien informó que su participación fue posible gracias a que el presidente Jiménez la autorizó. El ministro destacó, además, que la manifestación del Partido atrajo a unas 1.200 personas, entre las cuales figuraban mujeres y niños; según él, varios comentaristas calcularon que el total de trabajadores capitalinos fue inferior a 800, al tiempo que afirmaban que el orden y la falta de beligerancia con que se comportaron indicaban que la mayoría ignoraba qué era la ideología comunista o no sentía entusiasmo por ella. El diplomático estadounidense compartía, en parte, esta última opinión, ya que señaló:

... me inclino a creer que la demostración del Primero de Mayo fue más una protesta de los desempleados que una manifestación comunista; que el orden mantenido por los participantes fue debido a la disciplina requerida por los líderes; y que a menos que los políticos locales presten más atención a los desempleados y a aquellos de la clase de los peones que son peor pagados, las filas de los comunistas se verán incrementadas en gran medida en los meses siguientes, con el resultado de que el Partido será capaz de elegir diputados al Congreso en las elecciones de 1934 y ganar fuerza¹⁶.

La descripción comunista del evento fue muy distinta: en *Trabajo*, calificaron su manifestación de «gigantesca» y enfatizaron en que, por vez primera, «...la clase trabajadora de Costa Rica cumple la consigna internacional de luchar el Primero de Mayo contra la opresión capitalista y por la sociedad sin clases»¹⁷. La conveniencia de concentrar el esfuerzo de propaganda en las personas sin em-

¹⁵ *Trabajo*, 1 de mayo de 1933, pág. 1.

¹⁶ USNA.D.F., «Communist activities Costa Rica». 818.00B/53 (May 5, 1933), páginas 2-3.

¹⁷ *Trabajo*, 7 de mayo de 1933, pág. 1.

pleo coincidía con los planteamientos del Comintern (Buró del Caribe): en una carta del 9 de mayo, tal organización indicaba que la ayuda a los desempleados «...debe ser uno de los puntos centrales en las luchas... del Partido»¹⁸. El fértil terreno que la desocupación suponía para la expansión de la ideología comunista también inquietaba a Eberhardt; en un informe del 29 de marzo de 1933, el ministro estadounidense advertía:

... no es difícil entender el aparente avance logrado por el Partido Comunista en Costa Rica durante los meses recientes; los líderes han tomado ventaja de cada oportunidad para apoyar a los desempleados cuando la [solicitud] ayuda fue rechazada por otros partidos políticos y aun por la Iglesia católica y las distintas misiones protestantes. Cuando individuos con quejas acerca de sus empleadores procuran la intervención de funcionarios del gobierno o de otros de quienes esperan apoyo, se les dice que nada se puede hacer al respecto, mientras que líderes comunistas como los regidores Braña y Fernández, y Manuel Mora Valverde, se ofrecen para ayudar a los trabajadores a lograr justicia. A juzgar por las recientes actividades del Partido y el aparente éxito de sus esfuerzos por fundar clubes, parece que un número de candidatos del Bloque de Obreros y Campesinos entrarán en la campaña para las elecciones legislativas de febrero de 1934, y no es del todo improbable que varios de esos candidatos sean exitosos en obtener asientos en la cámara legislativa¹⁹.

2. EL ENFRENTAMIENTO DEL 22 DE MAYO DE 1933

El interés de la izquierda por ampliar su influencia entre los desocupados fue el contexto en que ocurrió el enfrentamiento del 22 de mayo de 1933. El responsable de la actividad, según la versión oficial de *Trabajo*, fue un «comité de frente único». El papel jugado por el Partido se habría limitado, simplemente, a prestar el salón de su local para que desempleados de diversas afiliaciones políticas (y quienes no deseaban ser calificados de comunistas) organizaran una manifestación: «...el choque comenzó cuando a quemarropa el teniente Castillo hirió gravemente en la ingle al compañero

¹⁸ Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia*. San José, núm. 37 (enero-junio, 1998), pág. 43.

¹⁹ USNA.D.F., «Communist activities Costa Rica», 818.00B/48 (March 29, 1933), págs. 3-4.

Quesada. Ya provocada por la policía la lucha, los trabajadores se batieron heroicamente»²⁰.

La versión que Eberhardt presentó a sus superiores difería, sin embargo, de la que publicó la izquierda. El despido de unos empleados del municipio josefino que laboraban en obras públicas condujo, según el diplomático, a que en la prensa circulara un aviso en el que se invitaba a todos los desocupados a reunirse en la sede del Partido en la tarde del lunes 22 de mayo. Las autoridades, al tanto de la actividad, enviaron un oficial y cuatro policías (dos de los cuales iban a caballo) a las cercanías del local con el fin de mantener el orden y evitar una manifestación por las calles de San José. Los trabajadores, aunque tenían una cita con el Secretario de Gobernación y varios funcionarios edilicios, carecían del permiso para desfilar, por lo que la lucha comenzó cuando

... un Fallas, un líder comunista de Alajuela... urgió a los reunidos a no prestar atención a la policía y a marchar a la oficina del Secretario de Gobernación. Los desempleados habían sido provisionados de palas y machetes por los líderes comunistas y fueron capaces de poner al manajo de policías fuera de combate antes que otro contingente de policía llegara a la escena. Uno de los policías heridos murió el 23 de mayo y no se espera que otro sobreviviera. Durante la lucha, más de cuarenta de los supuestos comunistas fueron capturados por la policía; sin embargo, todos los líderes, algunos de los cuales se cree fueron heridos, escaparon... Se presume por tanto que la mayoría de los participantes en la confrontación no eran comunistas, sino simples trabajadores desempleados; los líderes comunistas... dejaron a los participantes sufrir las consecuencias de los actos de violencia a los cuales habían sido incitados²¹.

La comparación de las versiones de *Trabajo* y de Eberhardt evidencia que, aunque el Partido no fue el organizador de la actividad, la apoyó, con el presumible fin de aumentar su influencia entre los desocupados; pero una vez ocurrido el enfrentamiento, la dirigencia se apresuró a distanciarse de los disturbios. Esto último era, sin duda, difícil de sostener, dado que el que incitó a los trabajadores a desafiar a las autoridades y a marchar, a sabiendas de que no se

²⁰ *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, pág. 1. Véase también: Cruz, «El primer congreso», pág. 50. Gómez, *Rómulo Betancourt*, pág. 94.

²¹ USNA.D.F. «Communist activities Costa Rica». LS. 818.00/1416 (May 26, 1933), págs. 2-3.

contaba con el permiso correspondiente, fue un joven comunista altamente apreciado por los líderes de San José: el secretario general de la filial del BOC en la ciudad de Alajuela, Carlos Luis Fallas.

El propósito de la reunión efectuada en la sede del Partido tenía el propósito explícito de organizar una manifestación de desocupados (no de emprender, en lo inmediato, una protesta callejera), por lo que no se solicitó autorización alguna para marchar, como sí lo había hecho la dirigencia del BOC para desfilar el primero de mayo. La convocatoria de la actividad, en tales términos, explica por qué tan pocos policías fueron enviados inicialmente para vigilarla; las autoridades, además, quizá supusieron que los comunistas, al igual que había ocurrido durante el desfile del primero de mayo, se encargarían de velar por el orden.

El Poder Ejecutivo, tras los sucesos del 22 de mayo de 1933, procedió fuertemente contra el Partido (como se verá más adelante), cuyo papel fue, además, implacablemente criticado por el Buró del Caribe en una carta fechada en octubre de ese año:

... los desocupados, organizados y dirigidos por el Partido, se lanzaron a la calle en manifestación por sus demandas... fueron atropellados y abaleados por la policía... Y ¿cuál fue la actitud de los dirigentes del Partido ante los acontecimientos? Se dejaron abrumar por el pánico y negaron, desde las columnas de "Trabajo", la "fisonomía política" de la manifestación... Los compañeros ocultaron el Partido y negaron la responsabilidad de éste por la manifestación de los desocupados, atribuyéndolo a "razones tácticas". Pero tal actitud nada tiene que ver con la táctica de un Partido Comunista, sino que constituye un abandono oportunista de las masas²².

El principal impacto que el enfrentamiento del 22 de mayo tuvo en el país fue evidenciar el costo social de la crisis económica y el riesgo que el descontento correspondiente suponía para el sistema político en caso de no ser apropiadamente tratado. *La Tribuna*, en su editorial del 24 de mayo de 1933, indicó: «el problema de los desocupados se agrava lentamente sin que hasta el momento presente nadie se haya preocupado por darle una solución total ni siquiera parcial»²³. El *Eco Católico*, semanario de la Iglesia que se vendía en la puerta de los templos todos los domingos en la ma-

²² Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica», págs. 53 y 56.

²³ *La Tribuna*, 24 de mayo de 1933, pág.

ñana, coincidió con lo expuesto por el periódico precedente: tras solicitar la ilegalización del Partido Comunista, agregó:

... el Gobierno y el Congreso han de trabajar por resolver el problema de los sin trabajo, buscando la manera de abrir nuevas regiones a la agricultura y *movilizar el capital, hacerlo que emprenda; y en nuestro concepto sin necesidad de emisiones ruinosas de puro papel*. Los ricos se vuelven más temerosos cada día; pero si no se resuelven a ayudar *ahora, al pueblo y al Gobierno*, aún perdiendo un poco de sus bienes, pueden después perderlo todo o en su mayor parte. *Porque se engañan quienes piensan que ya se acabó el comunismo*²⁴.

El mismo ministro Eberhardt compartía el enfoque anterior: en un informe del 31 de mayo de 1933, advertía que, además de la descendencia del presidente Ricardo Jiménez por no ilegalizar a los comunistas,

... los bajos salarios pagados por los grandes productores de café son, de manera manifiesta, igualmente responsables por la expansión de la “doctrina roja” fuera de la capital, mientras que el corrupto gobierno municipal de San José ha hecho mucho para que los trabajadores desempleados de la capital estén deseosos de escuchar las palabras de agitadores tales como Manuel Mora Valverde, Adolfo Braña y Carmen Lyra²⁵.

El sangriento choque del 22 de mayo de 1933, en vez de socavar la tendencia a enfrentar la llamada cuestión social con medidas legales e institucionales, más bien la reforzó. Esto favoreció a los comunistas porque contribuyó a legitimar su opción de lograr el cambio social vía reforma; pero tal resultado era un arma de doble filo: al apropiarse otras organizaciones de reivindicaciones de la izquierda, podían dejarla sin programa y obligarla a radicalizar sus demandas e, incluso, a oponerse a las iniciativas progresistas de sus rivales. El peligro de que algo así ocurriera fue evidente ya cuando una propuesta de salario mínimo empezó a ser discutida en el Congreso. La respuesta de *Trabajo*, en su editorial del 22 de octubre de 1933, fue: «la clase gobernante ha desnaturalizado la fórmula del Partido Comunista»²⁶.

²⁴ *Eco Católico*, 28 de mayo de 1933, pág. Las cursivas son del original.

²⁵ USNA.D.F., «Communist activities Costa Rica», 818.00/1418 (May 31, 1933), página 4.

²⁶ *Trabajo*, 22 de octubre de 1933, pág. 1.

3. EL COSTO POLÍTICO DE LOS SUCESOS DEL 22 DE MAYO DE 1933

El impacto que, a corto plazo, tuvo el enfrentamiento del 22 de mayo tuvo sobre el BOC fue en extremo perjudicial: varios foráneos vinculados con dicha organización fueron expulsados del país, entre ellos el munícipe Adolfo Braña²⁷, en tanto que el estudiante venezolano Rómulo Betancourt, importante colaborador de *Trabajo*, evitó su deportación gracias a que logró eludir a la policía el tiempo suficiente para que cesara la persecución en su contra²⁸. La escritora y maestra Carmen Lyra, en tal contexto, criticó fuertemente al gobierno de Ricardo Jiménez, lo cual la condujo a una confrontación con Teodoro Picado, Secretario de Educación, a raíz de la cual fue despedida de su puesto como directora de la Escuela Maternal de San José²⁹.

La represión descrita llevó a los comunistas a denunciar que el enfrentamiento del 22 de mayo fue producto de una conspiración del Poder Ejecutivo, cuyo fin era impedir que la izquierda participara en los comicios de medio período de 1934 y pudiera lograr asientos en el Congreso; además, el plan implicaba asesinar a Manuel Mora³⁰. La evidencia disponible, sin embargo, no avala esta teoría: el gobierno de Jiménez simplemente aprovechó prácticas imprudentes del Partido para reafirmar las condiciones bajo las cuales podía operar y, en particular, para desarticular sus esfuerzos por configurar, con base en la crisis económica, un fuerte apoyo entre los desocupados.

Las autoridades, tras el choque de mayo de 1933, empezaron a aplicar sistemáticamente una estrategia de desgaste, basada en la simple utilización de recursos legales: denuncias por injurias y calumnias, acusaciones por faltas menores y otros medios similares. El periódico *Trabajo* no tardó en quejarse por la presión de esta índole. El 30 de julio de 1933, expuso que

... la burguesía continúa su campaña de persecución contra el Partido Comunista. Naturalmente, la persecución se lleva a cabo en formas solapadas, encubiertas con farsas jurídicas... La última táctica ha sido la de los encarcelamientos periódicos de elemen-

²⁷ Jaime Cerdas, *La otra vanguardia*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993, pág. 64.

²⁸ Gómez, *Rómulo Betancourt*, págs. 92-110.

²⁹ Molina Jiménez, «Un pasado comunista», pág. 3.

³⁰ *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, pág. 3.

tos del Partido. Hoy cogen dos. Nos movemos, buscamos fianza, los sacamos. Dos días después cogen otros dos. De nuevo nos ponemos en acción y conseguimos también sacarlos. Pues se prende a otro o a otros. Y en esa forma nos llevan... Nos enteramos en este momento de que el compañero Gilberto Alvarez de Alajuela ha sido condenado a 360 colones de multa o seis meses de arresto, por el Agente de Policía de aquella provincia. El único delito de Alvarez consistió en asistir a una reunión de esos desocupados...³¹.

La inversión de tiempo en los trámites legales para liberar a los detenidos se complicaba por la presión financiera, ya que además de cancelar multas y fianzas, el Partido debía asistir a las familias de los afectados. La represión posterior al choque del 22 de mayo supuso la primera experiencia, a escala considerable, de esta índole, a partir de la cual se constituyó el Socorro Rojo, con la maestra Luisa González como tesorera³². El 23 de julio de 1933, *Trabajo* informó que tal comité tenía como objetivo

... ayudar en toda forma, económica y moralmente, a las víctimas de la represión capitalista y a sus familiares... En el período de tiempo que lleva constituido ha recogido entre los simpatizantes de la organización (por suscripciones privadas y en las veladas dominicales) ₡315.75 céntimos de los cuales ₡299.00 han sido distribuidos entre los heridos y presos, entre sus familiares y para ayudar a los hijos de nuestro valiente y recordado Adolfo Braña...³³.

La principal ventaja de la estrategia del desgaste era que podía ser aplicada, a pequeña escala, de manera permanente y sin provocar escándalos, ya que se basaba en utilizar ampliamente el sistema legal para sancionar cualquier error o exceso —práctico o discursivo— en que incurrieran los comunistas. La opción de combatir a la izquierda por esta vía fue estimulada porque la represión posterior a la confrontación del 22 de mayo fue rechazada a la larga por la opinión pública (lo que explica por qué a Betancourt se le facilitó permanecer en el país, pese al decreto de expulsión). El ministro Eberhardt, en un informe del 15 de junio de 1933, se lamentaba:

... todos los comunistas arrestados como participantes en el disturbio del 22 de mayo último han sido liberados. Ninguno de ellos fue incluso llevado a los tribunales por sus actos. Ninguno perma-

³¹ *Trabajo*, 30 de julio de 1933, pág. 1.

³² *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, pág. 1.

³³ *Trabajo*, 23 de julio de 1933, pág. 1.

neció más que unos pocos días bajo arresto en la cárcel local, donde estuvieron bajo el cuidado de la organización comunista... Mientras las actividades de la organización comunista se han incrementado aparentemente, los pasos tomados por el gobierno para enfrentarlas han disminuido en semanas recientes. Las deportaciones... son severamente criticadas aun por aquellos no afiliados con el comunismo. El sentimiento del público general se ha manifestado tan fuertemente contra el gobierno que no se han hecho esfuerzos ulteriores para aprender y deportar a los agitadores extranjeros³⁴.

El saldo final del ciclo de enfrentamiento con las autoridades que se inició tras el 22 de mayo fue, sin duda, desfavorable para los comunistas: aunque la opinión pública se manifestó contra la represión y Braña fue convertido prácticamente en un mártir, la izquierda se quedó sin su principal munícipe y debió asumir las exigencias legales y financieras que comportaba la estrategia del desgaste, al tiempo que Carmen Lyra perdía el importante puesto que tenía el aparato educativo; además, unos meses después, la dirigencia costarricense sería acusada de irresponsable y oportunista por el mismo Buró del Caribe³⁵. El elevado costo que tuvo una actividad que, según *Trabajo*, ni siquiera fue organizada por el Partido, condujo a que éste, a medida que se aproximaban las elecciones de febrero, extremara su cautela y jugara un papel limitado en la huelga de los panaderos de Alajuela, de diciembre de 1933, y en la de los zapateros de San José, de enero de 1934³⁶.

La cautela se impuso en especial durante las huelgas ya indicadas de panaderos y zapateros, que coincidieron con la fase final de la campaña electoral. Las luchas de esos obreros constituían un espacio fundamental para la propaganda del Partido, pero suponían, a la vez, un riesgo considerable, ya que cualquier error de tal organización podía conducir a que se intensificara la estrategia del desgaste e, incluso, a que se intentara evitar la participación comunista en los comicios. La prudencia fue, en tales circunstancias, la consigna de la izquierda, lo que no le impidió celebrar como propio el triunfo de los obreros de zapatería³⁷.

³⁴ USNA.D.F., «Communist activities Costa Rica», E/TFV818.00B/58 (June 15, 1933), págs. 1 y 3-4.

³⁵ *Supra* nota 22.

³⁶ *Trabajo*, 17 de diciembre de 1933, pág. 4; 28 de enero de 1934, págs. 1 y 3; 4 de febrero de 1934, pág. 3.

³⁷ *Trabajo*, 4 de febrero de 1934, pág. 3.

4. LOS COMICIOS DE FEBRERO DE 1934

Los comunistas decidieron competir por puestos legislativos en tres de las siete provincias en que se divide Costa Rica: San José (9 asientos en juego), Alajuela (5 asientos en disputa) y Limón (1 asiento por renovar)³⁸. El Partido, sin embargo, optó a último minuto por no participar en la contienda alajuelense, debido a lo ocurrido con el líder local, Carlos Luis Fallas: a raíz de unas declaraciones suyas dadas el 11 de julio de 1932, fue acusado por injurias, por lo que el 23 de junio de 1933 fue condenado a descontar un año, un mes y un día de destierro³⁹. La resolución fue apelada ante distintas instancias, pero sin éxito, como informó *Trabajo* el 31 de diciembre del último año indicado⁴⁰.

La decisión del Partido de no competir en Alajuela, anunciada el 14 de enero de 1934⁴¹, fue motivada también por la persecución de que fueron víctimas otros líderes locales⁴², un proceso del que no se exceptuó Jaime Cerdas, quien sustituyó a Fallas como Secretario General de la filial alajuelense del BOC. *La Prensa Libre* del 26 de enero informó que este último

... fue detenido por gestiones del diputado don Marcial Rodríguez quien consideró que en un discurso pronunciado por el líder comunista lo atacó con palabras difamadoras y por ello solicitó su detención⁴³.

El inicio de la campaña electoral de los comunistas incorporó una importante y original declaración, que patentiza cómo capturar puestos legislativos, además de incrementar el peso político de la izquierda, podía convertirse en una decisiva fuente de ingresos. El periódico *Trabajo*, en su edición del 19 de noviembre de 1933, comunicó que el Comité Central Ejecutivo del Partido, había acordado que

... los sueldos que devenguen los diputados que el Partido Comu-

³⁸ Iván Molina Jiménez, *Demoperfectocracia, La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, en prensa, Cuadro 6.3. Las provincias en Costa Rica se dividen en cantones y estos, a su vez, en distritos.

³⁹ Aguilar, *Carlos Luis Fallas*, pág. 52. Fallas escogió Limón como lugar de destierro, lo que aprovechó para organizar la huelga bananera de agosto-septiembre de 1934.

⁴⁰ *Trabajo*, 31 de diciembre de 1933, pág. 1.

⁴¹ *Trabajo*, 14 de enero de 1934, pág. 1.

⁴² *Trabajo*, 31 de diciembre de 1933, pág. 1.

⁴³ *La Prensa Libre*, 26 de enero de 1934, pág. 1.

nista logre llevar al Congreso sean cobrados por la Secretaría de Finanzas del Partido, la cual entregará a cada uno de los diputados una suma equivalente a la tercera parte del sueldo devengado. El resto, lo mismo que las dietas por sesiones extraordinarias pasarán a la caja del Partido para gastos del mismo⁴⁴.

El análisis de lo publicado por *Trabajo* en las semanas anteriores a los comicios revela que el Partido se limitó a simples llamamientos a votar por el BOC, sin hacer hincapié en temas específicos, hasta el 4 de febrero de 1934; a partir de tal fecha, la campaña a favor de los diputados comunistas se basó en la lucha

... por una ley de salario y sueldo mínimo; por una ley de ayuda a los desocupados; por el no pago a los usureros de Londres y Nueva York de la deuda exterior; por tierra, semilla y herramientas por cuenta del Estado para los campesinos pobres... contra el imperialismo extranjero; contra el capitalismo nacional; por la defensa del pueblo trabajador y explotado...⁴⁵.

El aviso precedente fue complementado por otro en el que se convocaba a los «trabajadores y elementos pobres de la clase media de San José, Heredia, Alajuela y Limón», a sufragar por los candidatos comunistas, con lo cual se abofetearía «...a las “maffias” burguesas que han venido explotando los bienes comunales...»⁴⁶. La edición de *Trabajo* del 10 de febrero le solicitó el voto a los

... trabajadores de la ciudad y el campo, los empleados públicos y de comercio, los pequeños comerciantes y los pequeños propietarios, y todos los componentes sociales que son víctimas de la opresión capitalistas... [para apoyar al] único partido que no tiene cafetaleros, ni banqueros, ni parientes de cafetaleros, ni abogados de cafetaleros en sus papeletas⁴⁷.

El intento por construir una plataforma electoral más amplia, visible en el texto precedente, suponía una variación decisiva con la campaña del Partido en 1932, esencialmente dirigida a los trabajadores. El punto de vista de la izquierda en ese año, que hacía hincapié en lo que separaba a los asalariados de los pequeños propietarios y no en

⁴⁴ *Trabajo*, 19 de noviembre de 1933, pág. 4.

⁴⁵ *Trabajo*, 4 de febrero de 1934, pág. 1.

⁴⁶ *Trabajo*, 4 de febrero de 1934, pág. 2.

⁴⁷ *Trabajo*, 10 de febrero de 1934, pág. 1.

sus eventuales intereses comunes, fue sustituido en 1934 por una perspectiva dominada por el cálculo electoral, orientada a capturar los sufragios de votantes insatisfechos cuyo trasfondo laboral u ocupacional podía ser muy diverso. La clave de esta táctica era contrastar al BOC con otros partidos en los cuales era evidente la presencia de grandes productores, beneficiadores y exportadores de café, el grupo económicamente dominante en Costa Rica.

CUADRO I. *Porcentaje de asistencia a las urnas y votos a favor de los comunistas en las elecciones de diputados de 1934 en San José y Limón*

Provincia	Inscritos*	Total de votos	Asistencia	Votos a favor de los comunistas	Porcentaje del total de votos	Puestos en juego
San José**	38.867	16.992	43,7	2.152	12,7	9
Cantón central	15.500	7.094	45,8	1.775	25,0	
Ciudad	13.465	6.184	45,9	1.658	26,8	
Resto del cantón	2.036	910	44,7	117	12,9	
Resto de la provincia	23.367	9.551	40,9	347	3,6	
Limón**	3.425	1.150	33,6	295	25,7	1
Cantón central	2.165	683	31,5	189	27,7	
Ciudad	1.192	492	41,3	168	34,1	
Resto del cantón	973	191	19,6	21	11,0	
Resto de la provincia	1.260	424	33,7	84	19,8	
Total	42.292	18.142	42,9	2.444	13,5	10

* Los datos fueron ajustados.

** La diferencia entre el total de votos y la suma de los sufragios desagregados según cantón central y resto de la provincia se explica porque la primera cifra incluye votos a computar y otros cuyo origen geográfico no se pudo determinar.

Fuente: Alcance a *La Gaceta* núm. 47, 25 de febrero de 1934, págs. 1-8.

El Cuadro 1 ofrece el resultado de la elección de diputados en San José y Limón, provincias en las cuales la mayor proporción de votos capturados por la izquierda se concentró en las ciudades principales. Los comunistas, a juzgar por tales cifras, lograron más apoyo en las áreas urbanas y rurales caribeñas que en las josefinas, diferencia que fue más aguda en cuanto al porcentaje de sufragios correspondiente al resto de la provincia. El significativo desempeño electoral del BOC en el Caribe se explica, en parte, porque se basó en la estructura organizativa y experiencia previa del Partido del Pueblo, organización local que había ganado los comicios municipales del can-

tón central limonense efectuados en diciembre de 1932⁴⁸.

La comparación entre San José y Limón hace patente que el mejor resultado, en términos del porcentaje de sufragios obtenido, no siempre correspondía con el total de puestos capturados. La diferencia se explica, esencialmente, por el sistema mediante el cual se adjudicaban los puestos. La ley electoral de 1927 establecía que cuando había uno o dos asientos en disputa, se aplicaría el método de mayoría relativa (ganaba la agrupación con más votos); pero si eran tres o más asientos, los comicios se definirían proporcionalmente: el total de sufragios válidos se dividiría entre el número de asientos para obtener un cociente, con base en el cual se efectuaba la adjudicación respectiva. En el caso josefino, la elección de nueve asientos de diputado se debía resolver por el método proporcional, por lo que el cociente se fijó en 1.888 votos, lo que le permitió al BOC asegurarse dos escaños. La votación limonense, en cambio, se definió por mayoría relativa, por lo que el Republicano Nacional logró la única curul en juego.

La decisión de los comunistas, en cuanto a la votación municipal, fue competir por puestos en únicamente tres ayuntamientos josefinos (San José, Goicoechea y Tibás), en dos heredianos (Heredia y Santa Bárbara), en uno alajuelense (Alajuela) y en uno caribeño (Limón). El Partido, a diferencia de diciembre 1932, cuando apenas participó en dos comicios locales, inscribió su divisa en siete de los 60 cantones en que se dividía el país en febrero de 1934. La izquierda, sin duda, tenía aún un alcance geográfico limitado y, en tres provincias (Cartago, Guanacaste y Puntarenas), estuvo del todo ausente; pero su presencia en la arena electoral municipal casi se había cuadruplicado en poco más de un año.

El peor desempeño comunista, según el Cuadro 2, fue en Santa Bárbara, un cantón esencialmente rural, concentrado en la producción de café y con un peso importante de los pequeños y medianos productores. La experiencia en Goicoechea tampoco fue alentadora, en especial si se considera el crecimiento que caracterizó a la capital cantonal, Guadalupe, que concentraba el 41,5 por ciento de la población del cantón en 1927 y era el asiento de varios talleres, fábricas y pequeños locales comerciales⁴⁹. El caso de Alajuela no fue mejor, ya que la considerable proporción de sufragios urbanos

⁴⁸ Chomsky, *West Indian Workers*, págs. 240-241.

⁴⁹ Francisco Enríquez y Isabel Avendaño, *El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico, 1891-1991*, San José, IFAM, 1991, págs. 36, 62 y 66.

(casi una quinta parte) fue oscurecida por el escaso apoyo logrado por el BOC en el campo.

El respaldo a la izquierda en el cantón de Tibás fue significativo, aun-

CUADRO II. *Porcentaje de asistencia a las urnas y votos a favor de los comunistas en las elecciones municipales de 1934*

Cantón	Inscritos*	Total de votos	Asistencia	Votos a favor de los comunistas	Porcentaje del total de votos
San José**	15.500	7.066	45,6	1.771	25,1
Centro	13.465	6.124	45,5	1.607	26,2
Resto del cantón	2.035	902	44,3	119	13,2
Goicoechea	1.628	719	44,2	61	8,5
Centro	643				
Resto del cantón	985				
Tibás	1.115	483	43,3	89	18,4
Centro	525	183	34,9	7	3,8
Resto del cantón	590	300	50,8	82	27,3
Alajuela	6.441	2.655	41,2	272	10,2
Centro	1.787	874	48,9	167	19,1
Resto del cantón	4.654	1.781	38,3	105	5,9
Heredia	3.098	1.450	46,8	529	36,5
Centro	1.966				
Resto del cantón	1.132				
Santa Bárbara	998	439	44,0	20	4,6
Centro	236	132	55,9	4	3,0
Resto del cantón	762	307	40,1	16	5,2
Limón	2.165	700	32,3	204	29,1
Centro	1.192				
Resto del cantón	973				
Total	30.945	13.512	43,7	2.946	21,8

* Los datos fueron ajustados.

** El total de San José incluye votos a computar y otros no incluidos en la división por centro y resto del cantón.

Fuente: Alcance a *La Gaceta* núm. 47, 25 de febrero de 1934, págs. 1-8. *La Gaceta*, 13 de marzo de 1934, págs. 423-427, 429 y 431; 17 de marzo de 1934, págs. 464-467; 22 de marzo de 1934, págs. 496-498; y 28 de marzo de 1934, págs. 544-545.

que no en la capital (San Juan), sino en el distrito de Cinco Esquinas, más urbanizado y próximo a la ciudad de San José. El peso decisivo del electorado urbano es aún más evidente en los casos de San José, Heredia y Limón, en los cuales la clave del éxito comunista fue el apoyo logrado en las ciudades, las cuales concentraban, a su vez, el grueso de los votantes del cantón (en contraste, en particular, con Alajuela).

El excepcional éxito logrado por los comunistas en 1934 no se volvería a repetir en el resto de la década: de acuerdo con el Cuadro 3, el Partido capturó 7 de los 34 puestos (20,6 por ciento) de regidor propietario por los cuales compitió, 2 de las 19 suplencias correspondientes (10,5 por ciento) y 2 de los 44 puestos de procurador síndico (4,5 por ciento). Los asientos indicados pertenecían, además, a tres de las principales municipalidades del país, entre ellas la ubicada en el epicentro de la vida política nacional: San José. El desempeño de la izquierda, a la luz de lo expuesto, fue mucho mejor en los comicios definidos por el método proporcional que en los resueltos por mayoría relativa.

El primer sistema, en efecto, le permitió al Partido adjudicarse puestos en 3 de 7 elecciones de munícipes propietarios y en 2 de 4 comicios de regidores suplentes; pero únicamente logró 2 puestos (de procurador síndico) en 47 votaciones en que se aplicó el segundo método⁵⁰. El Cuadro 3 resalta, asimismo, que cuanto menor fuera el cociente —una variable condicionada por el total de esca-

CUADRO III. *Puestos de regidores (propietarios y suplentes) y de síndicos en juego, cocientes y puestos ganados por los comunistas en las elecciones municipales de 1934**

Cantón	Regidores propietarios	Cociente	Ganadas por comunistas	Regidores Suplentes	Cociente	Ganadas por comunistas	Síndicos	Ganadas por comunistas
San José	8	883	3	4	1.766	2	8	0
Goicoechea	3	239	0	2		0	6	0
Tibás	3	157	0	2		0	2	1
Alajuela	6	442	0	3	884	0	14	0
Heredia	5	290	2	3	483	1	6	1
Santa Bárbara	3	146	0	2		0	5	0
Limón	6	116	2	3	232	0	3	0

Fuente: Alcance a *La Gaceta* núm. 47, 25 de febrero de 1934, págs. 1-8. *La Gaceta*, 13 de marzo de 1934, págs. 423-427, 429 y 431; 17 de marzo de 1934, págs. 464-467; 22 de marzo de 1934, págs. 496-498; y 28 de marzo de 1934, págs. 544-545.

⁵⁰ Incluye 44 elecciones distritales de procuradores síndicos y 3 votaciones cantonales de munícipes suplentes.

ños en juego y el nivel de asistencia a las urnas—, mejores eran las opciones de los comunistas. La influencia de esta dinámica explica que, en Heredia, la izquierda decidiera no competir por el único puesto de diputado que se jugaba en 1934, ya que la única opción que tenía para ganar era obtener más votos que sus rivales.

5. LEGALIDAD ELECTORAL E INFLUENCIA DEL ABSTENCIONISMO

El sorprendente desempeño de los comunistas en los comicios legislativos y municipales captó la atención de inmediato y, en particular, el vínculo entre el logro de la izquierda y la baja asistencia a las urnas. *La Prensa Libre*, en su edición del 12 de febrero de 1934, señaló que la votación para el Congreso fue ganada, en sus dos terceras partes, por el abstencionismo, pese a que, desde

... las seis de la mañana todos los partidos habían puesto en movimiento sus coches. Así se logró una votación mucho mayor a la habida para municipios a fines del año 32, aunque siempre debe quedar constando que el abstencionismo tuvo mayoría aplastante. Ellos deben ser los ciudadanos que no piensan quejarse, pase lo que pase, pues en realidad no tienen derecho a hablar mal de un Congreso que en su mano estuvo variar, si hubiesen querido. El abstencionismo, en resumen, sigue siendo el peor de los azotes de la ciudadanía nacional... Cabe anotar que, —exceptuándolos a ellos mismos— los comunistas sí dieron una sorpresa en San José. Y ella fue mayor porque... no eran pocos los que calculaban por las apariencias que tendrían menos votos que en elecciones pasadas⁵¹.

El informe del nuevo ministro de Estados Unidos, Leo R. Sack, fechado el 15 de febrero de 1934, concordaba en varios sentidos con la opinión precedente, al destacar la falta de interés de los ciudadanos en los comicios, evidente en que el total de votos legislativos había ascendido a 47.000, cifra muy inferior a los más de 75.000 emitidos en la elección presidencial de 1932. El diplomático agregaba:

... la elección de los [dos diputados] comunistas fue una considerable sorpresa aun para aquellos que habían seguido estrechamente las actividades del así llamado Bloque de Obreros y Cam-

⁵¹ *La Prensa Libre*, 12 de febrero de 1934, pág. 1.

pesinos, y el hecho de que ellos capturaron más de 2.100 votos en la provincia de San José indica su creciente fuerza⁵².

La conmoción que provocó el desempeño de la izquierda fue apropiadamente descrita por Sack, al señalar que, «tan pronto como fue conocido el alcance del éxito de los comunistas, la prensa se llenó con artículos que discutían la posibilidad de desconocer a los candidatos del Partido». El funcionario estadounidense indicó que la vía que se consideró utilizar para tal fin era invocar lo resuelto por el Congreso en octubre de 1931, cuando los diputados rechazaron la apelación presentada por los comunistas para inscribirse electoralmente⁵³. El joven Manuel Mora, que encabezaba la papeleta de diputados del BOC por San José, ante tal amenaza, expresó en una declaración que *La Prensa Libre* publicó el 13 de febrero de 1934, que tal intento era posible,

... desde luego que es el capitalismo el realmente interesado en que no vayamos diputados comunistas al Congreso y el capitalismo todo lo puede, porque manda. Pero yo respondo bajo la fe de mi honor revolucionario, de que el Partido Comunista sabrá luchar en todos los terrenos por defender sus derechos, que son los derechos de los trabajadores del país, comunistas y no comunistas. Hasta ahora hemos caminado por senderos legales. Pero si se nos empuja a la calle, a la calle iremos sin vacilar. Personalmente juro que estoy dispuesto a hacerme matar antes de permitir que la burla se consume⁵⁴.

La amenaza se concretó el 15 de febrero de 1934, cuando Jesús Solano Núñez y Amado Hidalgo Cubillo presentaron a la junta electoral cantonal de San José una demanda para anular

... los votos emitidos a favor del Partido Bloque de Obreros y Campesinos, en la elección del domingo 11 del corriente, basando esa demanda en que dicho partido es un disfraz del comunismo, y que a éste niega el derecho de participar como tal en las elecciones

⁵² USNA.D.F., «Congressional elections». 818.00/1445 (February 15, 1934), pág. 4. Para cifras más exactas del total de votos en ambas elecciones, véase Iván Molina Jiménez, «Estadísticas electorales de Costa Rica (1897-1948)». Una contribución documental», *Revista Parlamentaria*, San José, 9: 2 (agosto, 2001), págs. 345-435.

⁵³ USNA.D.F., «Communist Party of Costa Rica: —Report on successful candidates of the—, in the general elections held on Feb.11, 1934». 818.00B-60 (February 23, 1934), pág. 2. Véase la nota 2, *supra*.

⁵⁴ *La Prensa Libre*, 13 de febrero de 1934, pág. 1.

una resolución administrativa ratificada por el Congreso el día 10 [sic: fue el 7] de octubre de 1931⁵⁵.

• El proceso, sin embargo, fracasó: un juez de apellido Gutiérrez, según lo indicó Sack, declaró en la prensa que, puesto que a los comunistas se les había permitido inscribir su divisa, ya no era posible excluirlos legalmente. Ricardo Jiménez, a su vez, defendió de nuevo el derecho de los comunistas a competir en los comicios, al señalar que «...la resolución presidencial de mil novecientos treinta y uno ratificada por el Congreso no invalida la elección recaída en candidatos del Bloque de Obreros y Campesinos».⁵⁶ La junta cantonal de San José, en tales circunstancias, desestimó la demanda planteada por Solano Núñez e Hidalgo Cubillo; pero lo hizo a disgusto, por lo que consideró oportuno aclarar que

... las resoluciones dictadas por el señor Presidente de la República, según dispone el párrafo segundo del artículo ciento treinta y cinco (135) de la Ley de Elecciones, deben ser acatadas por los funcionarios encargados de acatar la Ley, y... que, la interpretación dada por el señor Presidente es de aplicación obligatoria y cualquiera actuación contraria a la ley y sus reglamentos conforme las interprete el señor Presidente carecerá de todo valor y eficacia por ser absolutamente nula...⁵⁷.

La conducta de Jiménez no sorprendió a Sack, quien indicó que se ajustaba a la política presidencial de que, en tanto el Partido tratara de alcanzar sus fines por vías pacíficas, no existía base constitucional para impedirle participar en el gobierno. El funcionario estadounidense destacó, además, la importante cuota de poder lograda por los comunistas en los municipios de San José y Heredia, y en el Congreso, donde «...tendrían por vez primera un foro nacional para la expresión de sus principios»; e indicó que pensadores «avanzados», al estilo del escritor Mario Sancho y del propio presidente, opinaban que la participación de la izquierda «...puede ser un saludable desarrollo en la evolución política del país». El BOC constituía —según otros comentaristas— la única organización cuyo eje era un programa y no un candidato, por lo que podía contribuir a modernizar el sistema partidista:

... en un futuro no distante los partidos políticos pueden ser for-

⁵⁵ *La Gaceta*, 16 de febrero de 1934, pág. 274.

⁵⁶ *La Gaceta*, 13 de marzo de 1934, pág. 426.

⁵⁷ *La Gaceta*, 13 de marzo de 1934, págs. 426-427.

zados a depender de programas útiles para triunfar en las urnas y no del prestigio personal y las conexiones de sus líderes⁵⁸.

El avance del Partido fue minimizado, sin tardanza, por un prominente funcionario del gobierno, quien afirmó que, una vez superada la crisis económica, tal organización perdería fuerza. La validez de este pronóstico fue, sin embargo, puesta en duda por Sack: para él, era claro que el desempeño de la izquierda en los comicios de 1934 había superado al de las otras organizaciones, excepto la del presidente (el Republicano Nacional), y que

... el éxito del Partido en las elecciones indudablemente incrementará su prestigio, y además un constante suministro de fondos estará disponible para propósitos de propaganda como porcentaje de los salarios pagados a los funcionarios comunistas. Sus dos diputados recibirán cada uno 700 colones por mes, pero se entiende que ellos consagrarán, cada uno, 500 colones por mes a propaganda⁵⁹.

El concienzudo informe de Sack no podía dejar de subrayar, por supuesto, un tema clave: la baja asistencia a las urnas. El diplomático estadounidense resaltó que un sector de la opinión pública atribuía el éxito comunista a la baja participación, razón por la cual existía

... mucha agitación en el momento presente a favor de hacer el voto obligatorio, para lo cual se organizaría un sistema de multas para castigar a los ciudadanos delincuentes. El Ministro de Gobernación, se informa, está redactando un proyecto de esta índole para someterlo en un futuro cercano al Congreso⁶⁰.

El eventual trámite de un proyecto de tal índole, sin embargo, no preocupaba a los comunistas. El presidente Jiménez, al pronunciarse a favor de reconocer los puestos legislativos y municipales capturados por el BOC, indicó a la vez que el principal factor en su triunfo fue el abstencionismo⁶¹. La réplica de *Trabajo* fue:

... a este respecto, queremos decir una sola cosa: que el absten-

⁵⁸ USNA.D.F., «Communist Party of Costa Rica», págs. 2-5.

⁵⁹ USNA.D.F., «Communist Party of Costa Rica», pág. 6. Sack no identificó a tal funcionario.

⁶⁰ USNA.D.F., «Communist Party of Costa Rica», págs. 6-7.

⁶¹ *Diario de Costa Rica*, 17 de febrero de 1934, pág.

cionismo precisamente amenguó nuestros números electorales. Sin abstencionismo habríamos obtenido una cantidad mayor de votos⁶².

La respuesta comunista era correcta, aunque sólo parcialmente: por supuesto, al elevarse la votación, el Partido podía capturar más sufragios, pero sin la garantía de que lo lograra en la proporción suficiente para alcanzar cocientes, ya que por cada persona adicional que apoyara a la izquierda, se corría el riesgo de que otras más respaldaran a sus competidores, lo que elevaba el mínimo de votos indispensable para adjudicarse los puestos en juego. El efecto de esta dinámica, que suponía rendimientos decrecientes para un partido pequeño como el BOC, fue evidente, con toda su fuerza, en los próximos comicios presidenciales: al pasar la asistencia a las urnas de 41,9 a 72,9 entre 1934 y 1936⁶³, tal organización no ganó un solo escaño en el Congreso.

CONCLUSIÓN

La política del presidente Jiménez favoreció la inserción institucional del Partido Comunista en Costa Rica por dos medios básicos: primero, la defensa de su condición legal y, por tanto, de su derecho a competir en las urnas, lo que le permitió al BOC aprovechar las ventajas combinadas del sistema proporcional de adjudicación de puestos y de un elevado abstencionismo; y segundo, al aplicar la estrategia del desgaste, que operó como un mecanismo disciplinario. La organización liderada por Manuel Mora, enfrentada con autoridades dispuestas a utilizar en su contra todos los recursos legales disponibles, fue obligada a moderar su discurso y su práctica.

El efecto conjunto de la consolidación legal y electoral del BOC y de los frenos impuestos por las autoridades fue encauzar los esfuerzos de tal organización en pro del cambio social por vías institucionales, una orientación que fue reforzada, a partir de 1935, por el giro a favor de la táctica de frente popular experimentado por el Comintern⁶⁴. El resultado de la elección de 1934 fue clave en propiciar el predominio de esa opción reformista porque, al fortalecer la

⁶² *Trabajo*, 17 de febrero de 1934, pág. 3.

⁶³ Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, Gráfico 6.1.

⁶⁴ Raúl Fornet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés, 2001, págs. 172-173.

inserción de los comunistas en varios municipios y en el Congreso, propició su paulatina identificación con el sistema político. La defensa de la democracia, con vistas a los comicios presidenciales de 1936, sería uno de los lemas principales de la izquierda.

La existencia legal de una organización que, gracias a su periódico *Trabajo* y a otros medios de propaganda, utilizaba la denuncia de la cuestión social para atraerse el voto popular, supuso un desafío sin precedente para el gobierno de Jiménez y para los restantes partidos, los cuales debieron empezar a actualizar sus programas para competir más eficazmente con los comunistas. El impacto de esta dinámica, en la política de la época, fue reforzar la tendencia a enfrentar problemas como los bajos salarios, el desempleo y el alza en el costo de la vida por medios institucionales, un proceso que culminó, en la década de 1940, con la fundación del seguro social, la adición de un capítulo de garantías sociales a la Constitución y la aprobación de un código de trabajo⁶⁵.

La apropiada comprensión del cambio social en la Costa Rica de las décadas de 1930 y 1940 exige considerar factores institucionales como el papel jugado por la presidencia, la influencia de los métodos de adjudicación o el peso de la asistencia a las urnas. La razón básica por la que es preciso examinarlos con atención es porque los esfuerzos a favor o en contra de la transformación del país, emprendidos por diversos grupos y organizaciones, tuvieron por escenario decisivo una democracia electoral que definió sus posibilidades y sus límites. La elección de 1934 le enseñó mucho a los comunistas sobre lo primero; la de 1936 supuso un duro aprendizaje en cuanto a lo segundo.

⁶⁵ Véase la nota 8, *supra*.